



## **DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS RADIOAFICIONADOS**

Por: Guillermo Núñez J, XE1NJ

**E**ra un día de esplendoroso amanecer, en donde los primeros rayos solares caían sobre la gran ciudad de México y la población se disponía a iniciar sus actividades cotidianas; algunos aún en casa, preparándose a salir rumbo al trabajo; otros más hacia las escuelas; cuando de pronto... debajo de los pies se sintió un fuerte movimiento de tierra; el calendario señalaba la mañana del jueves 19 de septiembre de 1985, el reloj marcaba las 7:19 horas, las señales de la TV cesaron de transmitir, las estaciones de radio comercial, debido al corte de energía también suspendieron sus emisiones, los teléfonos dejaron de funcionar parcialmente y el movimiento que parecía interminable, continuó por espacio de ciento dos segundos, es decir, un minuto y cuarenta y dos segundos. La magnitud... ¡INCREÍBLE! ... 8.1 grados en la escala de Richter. Para algunos, el fin del mundo; para otros, los más afortunados tan solo un mayúsculo susto.

Los daños causados por el fenómeno fueron cuantiosos, terribles y en muchos casos letales, sin embargo, gracias al reglamento de construcción para el Distrito Federal que fue más riguroso a raíz del temblor de 1957, cuando el Ángel de la Independencia cayó por los suelos y varias construcciones se vieron seriamente afectadas, los impactos no fueron tan severos como pudo ser en una ciudad con cientos de edificios altos y una población de más de 15 millones de habitantes.

Es cierto que la ciudad de México se encuentra ubicada en una zona sísmica y que su población ha aprendido a vivir con estos fenómenos recurrentes; sin embargo, el tiempo de duración y la intensidad de este fenómeno, fueron más allá de los límites habituales. Otras ciudades del mundo con las mismas características y en las mismas circunstancias, cierto es, hubieran desaparecido.



## TELÉFONOS

Pero olvidemos las suposiciones y recordemos que la repentina desaparición de toda posibilidad de comunicación telefónica de larga distancia, provocó una terrible confusión en mucha gente principalmente del extranjero donde se propalaron versiones catastróficas que auguraban una total destrucción de la ciudad... rumores que viajaban en todas direcciones y afectaron a innumerables personas, quienes a toda costa querían conocer la suerte de sus familiares y amigos.



La confusión, fuera de la ciudad, fue tremenda porque nadie sabía que la causa del silencio obedecía a la destrucción del edificio que increíblemente albergaba la única central telefónica que manejaba la larga distancia. Ese edificio fue uno de los 25 que se derrumbaron durante el primer sismo, aunque el número de construcciones dañadas pasó de 5,000. Algunos con daños superficiales, otros con necesidad de reparaciones más complejas, y muchos más que hubieron de ser derribados por no ofrecer ninguna seguridad.





## RADIOAFICIONADOS

Es habitual que cuando se presenta una situación de emergencia provocada por un fenómeno natural como temblor, huracán, inundación, etc. o por algún accidente, los radioaficionados coincidan en las frecuencias que ellos mismos han destinado para atender ese tipo de eventos; primero, para satisfacer su propia curiosidad conociendo los detalles del impacto ocurrido en los lugares afectados y después sin saber como, se encuentran inmersos en labores de auxilio.

De esta manera, los radioaficionados fueron conociendo los devastadores efectos de los sismos y ante sus ojos fueron emergiendo lentamente dantescas tragedias que involucraban a parientes y amigos que iban desde la afectación de viviendas hasta la pérdida de vidas. A todo ello hubo que sobreponerse pues es indudable que las escenas de tristeza y dolor dejaron huellas indelebles en quienes las vivimos.

Pero vayamos hacia la labor propiamente dicha de los radioaficionados quienes, en las primeras horas, vivieron una completa desorganización, pues nunca imaginaron que algún día tendrían que sustituir todo el sistema telefónico de la gran urbe azteca,.... esto ¡ Jamás se le hubiese ocurrido a alguien !.... sin embargo, su capacidad y destreza fueron factores que permitieron superar el impacto de la sorpresa y a medida que la comunicación se fue dando, la eficiencia de ese grupo de voluntarios quedó nuevamente de manifiesto, pero ahora con el reconocimiento de la propia sociedad.

Tan solo habían pasado algunos minutos cuando ya se estaban cubriendo los puestos de socorro como cruces, hospitales, sanatorios, bomberos, etc., apostando un automóvil equipado con un radiotransmisor para coordinar las solicitudes de ambulancias, medicinas, plasma, camas, etc. De igual forma se cubrieron módulos de policía para coordinar las solicitudes de elementos que acordonaran los lugares de riesgo, conflicto o siniestro. También fueron cubiertos los edificios siniestrados para coordinar la ayuda médica, el envío de perros para localización de víctimas, de equipo pesado para remoción de escombros, de linternas para la búsqueda, de bomberos para apagar el fuego, de alimentos para rescatistas y víctimas, de localización de personas en albergues, etc.



Los radioaficionados fueron abordados en sus domicilios por vecinos que querían noticias de sus familiares y grande fue su sorpresa cuando instalados en su propia estación, advirtieron que prácticamente todo el mundo quería saber lo mismo.

Toda vez que fue superada la sorpresa y que la comunicación fluía en todas direcciones se pudo apreciar en toda su majestuosidad, la solidaridad del pueblo mexicano, quien respondiendo a su gran corazón se organizó intuitivamente para ayudar a quien lo necesitare.



## MESAS DE TRABAJO

La solidaridad de la gente se manifestó de manera fehaciente en muchas formas, siendo una de ellas, su participación en las mesas de trabajo que se crearon en los domicilios de los propios radioaficionados quienes se dedicaron a transmitir comunicados por horas y horas sin preocuparse por los alimentos, pues estos eran proporcionados de manera espontánea por los vecinos para que no se interrumpiese la labor de ayuda.



Por lo general, el radioaficionado se encontraba operando la estación y la esposa e hijos clasificaban los diferentes mensajes, algunos vecinos, amigos u otros radioaficionados se sumaron abocándose a la localización, por la vía telefónica, de las personas por quienes se preguntaba.

Para tener una idea más cierta de la operación que se realizó en las mesas, debemos de mencionar que un operador ubicado en la ciudad de México recibía por radio la solicitud para localizar a sus familiares mediante un número telefónico o un simple domicilio. A este mensaje se le asignaba un número consecutivo que permitiría su absoluto control y fácil seguimiento. Algunos casos eran resueltos rápidamente por teléfono pero otros deberían de ser turnados a radioaficionados que recibían en su automóvil el mensaje y directamente hacían la averiguación en el domicilio proporcionado. La respuesta era anotada en la lista de mensajes que posteriormente serían desahogados con los respectivos corresponsales ubicados fuera de la ciudad y éstos a su vez hacían llegar a las personas interesadas el resultado de la consulta. En su mayoría se trataba de mensajes de bienestar familiar aunque también los hubo de diversos niveles oficiales como, de la Presidencia de la República a Gobernadores, Embajadas y otros, en sentido bilateral todos ellos.

No cabe duda que la destreza sólo se alcanza con la práctica; como quedó de manifiesto a escasas horas del primer sismo, cuando los interminables listados de mensajes fluían con asombrosa

rapidez en ambos sentidos. Este trabajo se pudo llevar a cabo con la ayuda de muchas personas que auxiliaron a los radioaficionados quedando de manifiesto una “SOLIDARIDAD JAMAS VISTA”.

## **LA MAYOR CANTIDAD DE RADIOAFICIONADOS**

Como consta en los periódicos y revistas de esas fechas, fue IMPRESIONANTE, la gran cantidad de radioaficionados que pululaban las bandas de Altas Frecuencias (HF), principalmente las de alcance internacional donde no era posible encontrar un espacio disponible. Se establecieron de manera permanente, estaciones con comunicación a determinados puntos del planeta donde se tenía un corresponsal para cursar mensajes en diferentes idiomas como: inglés, francés, alemán, ruso, japonés, Irish, etc. Esas estaciones trabajaron en forma continua por más de 10 días en la misma frecuencia y con el mismo corresponsal, dando un estricto seguimiento a los interminables listados. Los radioaficionados de la capital manejaron más de 260,000 mensajes de toda índole.

En ese año la población de radioaficionados en el país era de 3,500 de los cuales, solo 350 residían en la capital mexicana.

Por la mañana del viernes 20 de septiembre, algunos radioaficionados ya habían establecido contacto con personalidades de la política, pues era urgente atender el flujo de información de las Embajadas de México, en ambas direcciones.

No habían transcurrido más de treinta horas, cuando el Director General de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, el Lic. José Antonio Padilla Longoria, convocó a los radioaficionados de la ciudad de México, a través de la institución representativa, la Liga Mexicana ahora FEDERACIÓN, a participar oficialmente en las labores de emergencia. Cabe mencionar que mientras los ejecutivos de la Liga Mexicana encabezados por su presidente, Ing. Pablo Mooser XE1SR y 15 personas más, analizaban los procedimientos a seguir, los demás radioaficionados se encontraban trabajando con fluidez y eficiencia en todas las bandas y frecuencias disponibles.

Toda vez que la autoridad conoció en detalle los procedimientos de la Red Nacional de Emergencia y su organigrama, convino en apoyar con personal secretarial a nuestra organización y trabajar en forma coordinada para dar solución a las demandas ciudadanas.

Cuando todo parecía que estaba bajo control, a escasas 36 horas del primer sismo, de nueva cuenta se movió el piso y rodaron por tierra otros edificios que el día anterior habían quedado seriamente dañados. Huelga decir que el impacto emocional, ocasionado por el movimiento del día anterior, aún no se había asimilado y sorpresivamente se sintió otro sismo de 7.5° que complicó tremendamente las cosas, pues las personas no querían regresar a sus hogares por temor a las réplicas.



Empezaban a caer las sombras de la noche del 20 de septiembre, al alrededor de las 19:15 horas, cuando se cortó la energía eléctrica y los teléfonos dejaron de funcionar parcialmente. Cabe señalar que la red telefónica de la ciudad sufrió severos daños, principalmente en las zonas donde los efectos fueron devastadores y a pesar de ello, el servicio local jamás se interrumpió totalmente, aunque este tuvo muchas deficiencias debido a que sólo funcionó en un 65% de su capacidad, y a la carga excesiva de tráficos.

Es oportuno señalar que los Radioaficionados son personas capacitadas en la operación de estaciones de radiocomunicación y en los procedimientos que se requieren para el manejo de mensajes en situaciones de emergencia. Por iniciativa propia, los Radioaficionados mexicanos han establecido desde 1946, un instrumento de ayuda que han denominado: “Red Nacional de Emergencia” que cuenta con un manual de procedimientos y que diariamente tiene actividad para capacitar a novatos y perfeccionar sus mecanismos de operación, dentro de los parámetros de la Norma Oficial.

Por ello, la Secretaría de Gobernación, a través del Sistema Nacional de Protección Civil, y la Federación Mexicana de Radioexperimentadores A. C. han suscrito un Convenio que permite la Coordinación de Acciones en Materia de Protección Civil y Prevención de Desastres.

Los radioaficionados aportan primordialmente, su reconocida pericia en el manejo de equipos de radiocomunicación y su invariable disposición para proporcionar una comunicación eficiente, a las autoridades competentes para que éstas puedan coordinar la ayuda necesaria a los afectados o damnificados en el lugar mismo de los acontecimientos.



Los radioaficionados NO realizan funciones de rescate o salvamento como alguien pudiera creer, pues estas actividades son llevadas a cabo por personas especializadas.

Son innumerables los eventos en que los radioaficionados han participado, a lo largo de su historia, y en muchos de ellos, por su labor altruista, han obtenido importantes reconocimientos otorgados por el propio Presidente de la República, el Congreso de la Unión, Dependencias e Instituciones Gubernamentales y de la Sociedad misma.

